Encuentros breves: Hojas para el grupo

Estudios bíblicos reformados

¿Quién es Dios?

Estudios bíblicos reformados

¿Quién es Dios?

ESCRITOR
Ted Peters

TRADUCTOR
Norma Calvo Cascante

EDITORA
Marissa Galván Valle

Acerca del escritor
Ted Peters es un teólogo luterano y profesor emérito de teología sistemática y ética del Seminario Teológico Luterano Pacific y en el Graduate Theological Union en Berkeley, California. También es un prolífico escritor y editor de teología cristiana y pública, entre otros temas. Fue editor de la revista *Dialog: A Journal of Theology*, y coeditor de *Theology and Science*. Es autor de los libros *God as Trinity* (Westminster/John Knox, 1993), *For the Love of Children* (Westminster/John Knox, 1996) y *GOD-The World's Future* (Fortress, 2000).

OBJETIVOS: EBR

Estudios bíblicos reformados es un material de estudio que las iglesias y las personas pueden utilizar para:

- **Encontrarse con la Palabra** para conseguir el conocimiento y la formación necesarias para vivir vidas efectivas de fe;
- **Estudiar la Palabra** para que esta información les desafíe con una enseñanza empírica, que se dé a través de todos los sentidos que Dios da a toda persona y;
- **Ejercitar la Palabra** para que las personas conecten lo que han recibido con sus vivencias, con la cultura que les rodea y con las creencias teológicas de la tradición reformada, para que sus vidas sean transformadas en acción y testimonio.

MATERIALES

Cada encuentro de *Estudios bíblicos reformados* tiene dos archivos: Una «Hoja para el grupo» que se entrega a las personas que participan del estudio y que sirve como encuentro introductorio y de aplicación y una «Guía para líderes» que da herramientas a la persona que dirige el encuentro para interpretar y procesar la información de la hoja para el grupo y para hacer que el encuentro se transforme en acciones y vida en el caminar cristiano.

Estudios bíblicos reformados es una serie de estudios de Cultivemos fe, Corporación presbiteriana de publicaciones, Louisville, Kentucky. A menos de que se indique otra cosa, las lecturas bíblicas en esta publicación son tomadas de la Biblia *Versión Reina Valera Actualizada,* © 2015 por Editorial Mundo Hispano. Usada con permiso. Este material educativo es ofrecido libre de costo para el uso de iglesias y de grupos que deseen profundizar en su conocimiento bíblico / teológico. Se ha hecho todo lo posible por verificar los derechos de autor de los materiales aquí citados. Si algún material registrado ha sido incluido sin el debido permiso o reconocimiento se insertará la debida mención en futuras ediciones. © 2023 Cultivemos fe. Todos los derechos reservados.

CULTIVEMOS FE

Estudios bíblicos reformados

HOJA PARA EL GRUPO 1

¿Quién es Dios?

LECTURAS BÍBLICAS
Éxodo 3,1-15; Mateo 1,23; Mateo 26,39; Juan 10,30; Salmo 93,4; Lucas 2,7; Mateo 28,19; Salmo 14,1

UN VERSÍCULO PARA REFLEXIONAR
Dios dijo a Moisés: —YO SOY EL QUE SOY. —Y añadió—: Así dirás a los hijos de Israel: «YO SOY me ha enviado a ustedes».
— Éxodo 3,14

RECUERDE QUE...
la palabra «teología» significa pensar acerca de Dios. Por siglos, el pueblo cristiano ha hecho esto, y ha creado numerosos modelos para pensar sobre Dios. Esto puede ser divertido, y puede ser confuso. ¿Cuál modelo es el mejor? ¿Solamente uno es el correcto? ¿Qué dice la Biblia?

I. ENCUENTRO CON LA PALABRA

¿Cómo es que pensamos acerca de Dios? La palabra que utilizamos para hablar del «pensamiento cristiano» es teología. Estudiémosla. En griego, *teo* significa «Dios». También en griego, *logos* significa «pensar» y conlleva la noción de razón, lógica, palabra y discurso. En los siguientes párrafos, estaremos pensando en una variedad de cosas relacionadas con Dios, en particular la relación de Dios con el mundo.

Construir un concepto o modelo mental de Dios es como construir una casa. Necesitamos materiales de construcción. Necesitamos unirlos en una forma razonable. Una vez que hemos levantado la casa, necesitamos alejarnos de ella, verla, y analizar si la pintamos de otro color o si le añadimos algo más.

¿Cuáles son los materiales de construcción? Los fundamentos son establecidos por lo que dice la Biblia. Sobre los fundamentos añadimos ideas de la tradición cristiana, testimonios de las experiencias seleccionadas de personas y pensamos razonablemente sobre qué es importante y qué puede ser trivial o innecesario.

En los párrafos que siguen, nos concentraremos en construir un concepto de Dios basado en lo que la Biblia dice a la luz de la tradición cristiana. Brevemente veremos un importante texto de la Biblia, Éxodo 3. 14, donde Dios se revela a Moisés cerca del Monte Sinaí. Lo que hallaremos es que Dios es misterioso. Aun cuando Dios nos confronta con la revelación, nos quedamos en un misterio insondable.

Después, veremos los conceptos de Dios que se han desarrollado en la tradición cristiana, junto a otras ideas no cristianas sobre Dios. Prepárense para leer palabras complicadas que, por supuesto, definiremos. Aquí están los conceptos claves sobre Dios: ateísmo, agnosticismo, deísmo, teísmo o monoteísmo, panteísmo, politeísmo, henoteísmo y panenteísmo. La mayoría del pueblo cristiano, a través de los siglos, ha estado cerca del monoteísmo trinitario, pero no en forma exclusiva. Por eso, compararemos y contrastaremos estas ideas.

Lo que es importante notar es que estos conceptos representan maneras, mejores o peores, de interpretar lo que dice la Biblia. Esta, por sí misma, no presenta un único concepto de Dios. Necesitamos construir el concepto y esto es lo que hace una persona que estudia teología. Así que, preparémonos. Ahora, usted hará teología. De hecho, si usted ha pensado sobre Dios, ¡ya ha ejercitado su habilidad teológica!

II. ESTUDIO DE LA PALABRA

Éxodo 3,1-15; «¿Cuál es tu nombre?»

Aunque es difícil establecer un rango sobre la importancia de varios pasajes bíblicos, no podemos comenzar a pensar sobre Dios sin recordar lo que le pasó a Moisés cuando fue confrontado por el misterio de la zarza ardiente a los pies del Monte Sinaí.

En este relato, Moisés ve una zarza ardiente que no era consumida por el fuego. Moisés estaba intrigado. De en medio de la zarza sale una voz. La voz comisiona a Moisés para que sea un profeta que saque al esclavizado pueblo hebreo de Egipto, y lo guíe a la libertad. Este es el momento en que Moisés es comisionado. Nuestra palabra vocación (como vocal) significa «llamado». El llamado de Moisés es servir como mediador del pacto del Sinaí entre Dios y el pueblo de Israel.

Moisés considera aceptar este llamado, que incluye regresar a Egipto y ser líder del pueblo hebreo. Sin embargo, Moisés no entiende esto inmediatamente. Por lo tanto, cuestiona la extraña voz de la zarza: «Si ellos me preguntan: "¿Cuál es su nombre?", ¿qué les responderé?». Aunque Moisés se había quitado el calzado de sus pies, verbalmente comienza a pisar temas que son santos. Este es un momento dramático, mucho más dramático de lo que la mayoría de quienes leen la Biblia piensan. Aquí está el por qué. En el mundo antiguo de la época de Moisés, las personas creían mucho más que hoy en el poder de las palabras. Las palabras y la realidad se pertenecían mutuamente. Conocer el nombre de algo significaba tener poder sobre ese algo. Por eso se pensaba que las brujas y los magos tenían poder; podían pronunciar maldiciones para que sucedieran cosas devastadoras. Sus palabras tenían poder.

En la época de Moisés, pronunciar el nombre de un dios en una liturgia era ganar poder sobre ese dios. Se asumía que los sacerdotes y las sacerdotisas, como los magos, podían hacer que los dioses hicieran lo que los humanos pedían. Así que, cuando Moisés pide un nombre a quien le habla desde la zarza, hemos llegado a un umbral. Si la voz le da su nombre a Moisés, entonces Moisés, como un mago, ganaría poder y autoridad sobre la voz.

Llamar a Dios por su nombre

הוהי

El pueblo hebreo antiguo pensó que el Tetragramatón era tan sagrado, que se negó a repetirlo para evitar profanarlo. En su lugar, sustituyeron su lectura por la palabra *Señor, Adonay* (véase abajo) cada vez que Yahvé (que no era un nombre) aparecía.

ינדא

Ahora, ¿cómo responde la voz en la zarza? Con mucha astucia. La voz dice «*ehyé asher ehyé*» (Éxodo 3,14). Traducimos esto con «YO SOY EL QUE SOY» o «YO SERÉ LO QUE SERÉ». Lo que tenemos es el verbo «ser» en hebreo. Si dejamos de citar a la voz y traducimos lo que se dice en la tercera persona singular del imperfecto causativo intensivo, obtenemos lo que se conoce como el tetragramatón (palabra de cuatro letras), **הוהי** o Yhwh, de donde viene *Yahvé*, o a veces *Jehová*. Lo importante es que la palabra que usamos como nombre de Dios, *Yahvé*, no es un nombre. Solamente dice «Dios es» o «Dios será lo que Dios será». Es una forma de un nombre que no es un nombre. Al usar el término *Yahvé*, Moisés no tendrá ningún poder sobre la voz. La voz seguirá siendo misteriosa y elusiva.

La voz sigue diciendo a Moisés que esta palabra está bien para identificar al soberano Dios de Israel. «Este es mi nombre para siempre; este será el nombre con que seré recordado de generación en generación» (Ex 3. 15).

El profeta Ezequiel repetidamente informa que Dios dice «Y sabrán las naciones que yo soy el SEÑOR [Yahvé], el Santo de Israel» (Ezequiel 39,7b). Sin embargo, *Yahvé* no es literalmente un nombre. *Yahvé* es más bien un código, un marcador de posición, un título, una palabra que identifica. En último análisis, el Dios de Israel no tiene nombre en la misma manera en que todo ser humano tiene un nombre.

Este es el significado teológico: ningún ser humano, o cualquier criatura de la creación, puede obtener poder sobre el misterioso Santo de Israel. La teología cristiana y las personas judías de tradiciones posteriores describirán a Dios con la frase latina a *se*, como «ser-en-sí-mismo», o total y absolutamente independiente. El término para esto es la *aseidad* de Dios.

Con esto en mente, la comunidad teológica habla de Dios en términos contrastantes, como *trascendente*, fuera de nuestro alcance y nuestra comprensión, e *inmanente*, lo que significa que Dios está presente dentro de nuestro dominio o realidad de criaturas. El dinamismo del Dios de la Biblia es que el Dios trascendente e incomprensible se vuelve acompañante inmanente con el pueblo de su pacto.

El resultado de la historia de Moisés es que nos referimos al Dios de Israel con títulos en vez de nombres. Nos referimos a Dios como Señor, Padre, Santo o títulos similares. Aún nuestra palabra castellana Dios no es un nombre. Es la traducción de la palabra griega *teós*, que simplemente se refiere a los dioses del antiguo panteón griego. Dios continúa sin nombre, aún para el pueblo cristiano de la actualidad. El uso de títulos, en lugar de un nombre, preserva cómo entendemos el misterio y el poder del Dios que nos trasciende, pero nos llama a tener un pacto con Dios. Esto nos ayuda a guardarnos de la idolatría conceptual.

¿Por qué cree que Dios nos reta a entender su misterio y su poder a través de no darnos su nombre? ¿Cómo esto nos ayuda a evitar la idolatría, o el sentir que tenemos poder sobre Dios?

Emanuel: Dios con nosotros(as)

Algo dramático sucede cuando aparece Jesús. Dios, que es misterio, y que está más allá de los nombres entra en el tiempo y el espacio y reside con su pueblo, con sus criaturas. «He aquí, la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamarán su nombre Emanuel, que traducido quiere decir: Dios con nosotros» (Mateo 1,23). Jesús es el nombre de un bebé. Sin embargo, como Emanuel, también tiene un título: «Dios con nosotros». El Dios del más allá se vuelve íntimo. La comunidad teológica le llama a esto encarnación, que significa que Dios se humanó en la persona de Jesús.

Sin embargo, el Nuevo Testamento puede ser un tanto confuso en cómo utiliza la palabra *Dios*. Por un lado, *Dios* se puede referir a la primera persona de la Trinidad, en ocasiones llamado Dios el Padre. Jesús puede orar a Dios el Padre como si él y Dios tuviesen voluntades distintas: «Padre mío, de ser posible, pase de mí esta copa. Pero, no sea como yo quiero, sino como

tú» (Mateo 26,39). Por otro lado, Dios puede referirse a toda la Trinidad, incluyendo al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Jesús dijo: «Yo y el Padre uno somos» (Juan 10,30). Algunas personas de la comunidad teológica han tratado de rectificar la confusión usando *Dios* para referirse sólo al Padre, y divinidad o deidad para referirse a la Trinidad. Sin embargo, esta idea no ha sido muy aceptada. Por lo tanto, seguimos viviendo en ambigüedad. Es una confusión menor que crea relativamente pocos problemas.

Lo que sí importa es que el misterioso Dios de Israel se ha hecho presente en las condiciones, finitas y personales, de la vida humana cotidiana. Aun cuando Yahvé de Israel se revela en la persona de Jesús, el misterio, en lugar de disminuir, crece aún más. ¿Cómo puede un ser divino, cuyo poder trasciende la imaginación humana, entrar en el estado sumamente humilde de la encarnación? Ahora podemos hablar de Dios a ambos lados de la valla, del lado divino y del lado humano. El Dios de Israel es libre para hacerse humano, y esto solo añade al misterio original.

Dentro de cada concepto saludable de Dios debe encontrarse la tensión entre el más allá y lo íntimo, lo sublime y lo mundano, lo trascendente y lo inmanente. Por una parte, el Dios de Israel es majestuoso; «El SEÑOR en las alturas es más poderoso que el estruendo de muchas aguas, más que las recias olas del mar.» (Salmo 93,4). Por otra, podemos encontrar a Dios durmiendo tiernamente en un pesebre en Belén; «y dio a luz a su hijo primogénito. Lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre porque no había lugar para ellos en el mesón» (Lucas 2,7). Sin el más allá y sin lo íntimo, no tenemos la distintiva idea cristiana de Dios.

¿Por qué cree que el autor afirma que sin el más allá y lo íntimo no tenemos la distintiva idea cristiana sobre Dios? ¿Por qué es importante pensar en Dios de esa manera?

Dios como Trinidad

El Espíritu Santo pone al Cristo sufriente y resucitado dentro de nuestros corazones para consolarnos y darnos poder interior. Como Espíritu, Dios es Emanuel o «Dios con nosotros(as)», así como Jesús es «Dios con nosotros(as)» encarnado. La Trinidad se ha convertido en el emblema de la manera en que el cristianismo ha entendido a Dios como trascendente e inmanente. «Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo» (Mateo 28,19).

Pospondremos la exposición de Dios como Trinidad para otro encuentro. En este encuentro, construiremos conceptos de lo divino en una forma más general y abstracta.

Ahora veremos una variedad de modelos mentales sobre Dios. Algunos representan a las Escrituras mejor que otros. Algunos no la representan.

¿En qué cosas piensa cuando piensa en la Trinidad? ¿De qué manera se la han explicado?

Ateísmo
El término *ateísmo* coloca el *a* privativo delante de teísmo, para indicar la creencia de que no existe ningún dios. Aunque había pocas personas ateas en el mundo antiguo, había algunas, como reconoce el salmista: «Dijo el necio en su corazón: «No hay Dios»» (Salmo 14,1).

En nuestra sociedad moderna, el ateísmo se asocia con el naturalismo o el humanismo secular basado supuestamente en la ciencia. Ejemplos prominentes son las comunidades marxistas o maoístas. La ciencia en sí no es atea, pero el naturalismo o el humanismo secular sí lo son. La creencia esencial es que la naturaleza física es la única realidad, y la naturaleza se explica a sí misma. El único conocimiento válido viene de la ciencia, y la ciencia no crea el espacio conceptual para que Dios cree el mundo o actúe en el mundo. Desde el punto de vista ateo, lo que la gente religiosa cree es un conocimiento falso o una superstición anticuada.

¿Es el ateísmo una opción para la persona cristiana pensante? No. Durante la década de 1960, algunas personas de la comunidad teológica trataron de volar el cometa del «ateísmo cristiano», enfatizando que Dios el Padre había muerto y desaparecido durante la encarnación, de tal forma que lo único que queda es Dios encarnado en Jesucristo y en la historia que siguió. El ateísmo cristiano no tuvo mucha aceptación. A través de los siglos, la mayoría del pueblo cristiano se ha identificado con el teísmo, creyendo en Dios como el creador y redentor del mundo.

¿Por qué cree que el ateísmo cristiano no tuvo mucha aceptación?

Agnosticismo
Esta palabra, *agnosticismo*, coloca la *a* privativa delante de la palabra griega para conocimiento, *gnosis*. Una persona agnóstica es alguien que afirma que no puede saber si Dios existe y, más aún, que en principio es imposible saberlo a ciencia cierta. Fue Tomás Huxley, amigo de Carlos Darwin, quien dio al mundo moderno esta palabra. Él la asoció con la ciencia evolutiva. Como científico, no podía saber, y mucho menos probar, si el dios del cristianismo existe o no existe.

El budismo, en su forma más ascética, puede ser agnóstico y aún ateo. Para el budismo, hay un vacío en el centro de la realidad. Para la persona budista, la lógica de la divinidad y la lógica de la nada son lo mismo. Por un lado, la realidad infinita no puede ser conocida con nuestras mentes humanas finitas, haciendo así agnóstico al budismo. Por otro lado, el budismo enseña que no existe ningún dios personal que se relacione con la raza humana, haciéndolo ateo.

¿Puede una persona cristiana decir sinceramente que es agnóstica? No, aun cuando pueda tener una pequeña simpatía por el agnosticismo. Como nos dimos cuenta en la conversación de Moisés con la voz de la zarza ardiente, Dios es misterio. Aun cuando se revela, Dios es misterio. Cuando conocemos a Dios, el misterio permanece. Sin embargo, no es inusual que una persona

cristiana pensante diga: «Soy agnóstica» sobre algunos asuntos que conciernen a Dios.

Aun así, a pesar del misterio, una persona de fe confía en Dios que desafía nuestro entendimiento. La fe es primero confianza, y solo después crecen el conocimiento o entendimiento.

¿Podría decir, como persona cristiana, que es agnóstica sobre algunos asuntos concernientes a Dios? ¿Por qué sí, o por qué no?

III. EJERCICIO DE LA PALABRA

Deísmo

Deísmo es una palabra castellana que proviene del latín *Deus*, «Dios». Tiene un significado conceptual específico. Según el deísmo, al principio un único Dios creó el mundo de la nada. Dios creó la materia y la energía. Dios también estableció las leyes de la naturaleza, las mismas leyes de la naturaleza que descubre la comunidad científica. Una vez que se establece el mundo, el Dios del deísmo se aleja. Dios se va de vacaciones permanentes, por así decirlo. Dios ya no interviene en el mundo. Las leyes de la naturaleza se hacen cargo de todo.

Dentro de las implicaciones del deísmo están la eliminación de los milagros y la evaporación de la oración de intercesión. Como Dios no interviene en eventos naturales, lo que creemos que son milagros deben, de hecho, ser eventos naturales que sólo podemos interpretar como extraordinarios. Como Dios no interviene, no podemos esperar que Dios finalice una sequía enviando lluvia, sane a personas enfermas o nos salve de las adversidades.

Durante los siglos diecisiete y dieciocho, la comunidad deísta fue muy influyente en Gran Bretaña, Francia, Alemania y los Estados Unidos coloniales. Muchas personas se impacientaron ante las guerras denominacionales de Europa, y el deísmo se convirtió en una posición religiosa asociada con la razón y la Iluminación. La masonería abrazó abiertamente el deísmo, al igual que el Unitarismo. La pirámide que se ve en el anverso del billete de un dólar muestra el ojo-que-todo-lo-ve del Dios deísta. La obra de Mozart *La flauta mágica* (*Zauberglöte*) está dedicada al deísmo.

¿Pueden las personas cristianas ser deístas? El deísmo afirma que Dios creó al mundo de la nada, al igual que la mayoría de las tradiciones cristianas. Las personas cristianas pueden ser racionalistas. Sin embargo, el deísmo presenta un problema. El Dios de Moisés y Jesús es un Dios activo, que es inmanente y se involucra en los asuntos humanos. El Dios que el pueblo cristiano adora viene a Dios como Emanuel, Dios con nosotros(as). El deísmo no simpatiza con este énfasis de la forma como el cristianismo entiende a Dios.

Hemos presentado tres modelos mentales que nos ayudan a reflexionar sobre Dios. En el segundo encuentro veremos modelos adicionales. Luego los compararemos y contrastaremos, determinando cuál es más o menos de ayuda para desarrollar nuestro concepto de Dios.

HOJA PARA EL GRUPO 2

¿Quién es Dios?

LECTURAS BÍBLICAS
Rut 1,16-17; Romanos 4,17b; Hechos 17,28; Romanos 11,33

UN VERSÍCULO PARA REFLEXIONAR
¡Oh profundidad de las riquezas, de la sabiduría y del conocimiento de Dios! ¡Cuán incomprensibles son sus juicios e inescrutables sus caminos!
— Romanos 11,33

RECUERDE QUE...
la palabra «teología» significa pensar acerca de Dios. Por siglos, el pueblo cristiano ha hecho esto, y ha creado numerosos modelos para pensar sobre Dios. Esto puede ser divertido, y puede ser confuso. ¿Cuál modelo es el mejor? ¿Solamente uno es el correcto? ¿Qué dice la Biblia?

I. ENCUENTRO CON LA PALABRA

En este encuentro seguiremos estudiando modelos adicionales para pensar en Dios. Al final los compararemos y contrastaremos, determinando cuál puede ayudarle a desarrollar su concepto de Dios.

II. ESTUDIO DE LA PALABRA

Panteísmo

La palabra *panteísmo* coloca *pan*, que significa «todo», delante de la palabra griega *teísmo* que quiere decir «creencia en Dios». El panteísmo es la creencia de que todas las cosas son divinas.

La comunidad panteísta distingue entre la pluralidad y la unidad. Nuestra experiencia diaria parece indicar que el mundo es plural, hecho de una gran variedad de cosas. Usted, como persona subjetiva, parece ser individual, una persona entre muchas. Sin embargo, esto es una ilusión. En lo más profundo, bajo el nivel de la percepción, todas las cosas forman una sola. Esa cosa única es la realidad divina. La tarea espiritual es traspasar la ilusión superficial y descubrir la unidad que está debajo; es darse cuenta de que usted, como un ente aparentemente individual, es uno con el Todo, la divina totalidad de la realidad.

La comunidad hindú en la India llama al Todo o a la unidad de la realidad *Brahman*. Cuando esta habla de los dioses, *devas*, se refiere a entidades intermedias, como Shivá o Vishnú, que representan a Brahman en nuestras limitadas y finitas mentes humanas. Brahman es una realidad que está más allá de los dioses. Brahman es lo trascendental para el hinduismo.

En el mundo occidental de la actualidad, el panteísmo está en crecimiento. La espiritualidad de la Nueva Era ha incorporado al panteísmo. La Nueva Era enfatiza la santidad de todas las cosas. Esto se traduce en una ética ecológica. Al enfatizar que el planeta Tierra es divino y, por lo tanto, sagrado en sus profundidades, algunas personas de la comunidad ecologista dicen que debemos dejar tranquila a la naturaleza. Deberíamos dejar de intentar trasformar la naturaleza por medio de la tecnología, pues esto es una forma de profanar lo que es sagrado. Más bien, deberíamos reconocer que el mundo natural es intrínsecamente valioso y también proteger de mayor deterioro a la ecosfera.

¿Puede una persona cristiana ser panteísta? Ciertamente no, si es que el Dios de Israel es equiparado con Shivá o Vishnú. Estas deidades hindúes no son supremas. Solo son mediadores de Brahman, que tiene mayor rango. Entonces, ¿puede una persona cristiana equiparar a Dios con Brahman?

No del todo. Ciertamente, tanto Brahman como Dios tienen el rango mayor. Sin embargo, Brahman es impersonal, mientras que Dios, en fuerte contraste, es personal según el cristianismo.

Para el pueblo cristiano, Dios se contrapone al mundo, a la vez que lo ama. Para este grupo, el mundo no es una manifestación de lo divino. El mundo es creación, algo que Dios creó de la nada. Dios se relaciona con el mundo como algo diferente a Dios mismo. Dios ama al mundo, y el amor requiere que el mundo esté en otra relación respecto de Dios. Dios no ama al mundo como si este fuera una extensión de sí mismo.

Aun así, un aspecto del panteísmo es atractivo ante los ojos cristianos: la idea de que lo sacro está presente en todas partes, de que necesitamos ver bajo la superficie para ver la presencia de la máxima realidad divina. El cristianismo concuerda con el hinduismo y la Nueva Era en ese punto. Sin embargo, la versión panteísta de la Nueva Era, que hace santa toda la naturaleza y rechaza a toda la tecnología, presenta un problema. Para la teología cristiana, la naturaleza no es santa. Solo Dios es santo. Ciertamente, Dios puede estar presente en todo lugar en la naturaleza; pero esto no hace que la naturaleza sea santa.

¿Por qué cree que es importante destacar que la naturaleza no es santa, sino que solo Dios es santo? ¿Cuál es la diferencia entre que la naturaleza sea santa y que Dios haya creado la naturaleza? ¿Qué actos inspira en el ser humano el que Dios haya creado la naturaleza?

Politeísmo y henoteísmo

El *politeísmo* es la creencia en muchos dioses, como implica el prefijo *poli*. Es su forma más primitiva o básica, la comunidad politeísta cree que hay espíritus que habitan y dirigen las fuerzas de la naturaleza. Las poblaciones nativo americanas, antes de la llegada de los pueblos europeos, creían en el *manitoos*, espíritus de varias especies de animales que cazaban. Los misioneros jesuitas de Francia, en el siglo dieciséis, encontraron el reto de explicar qué entiende el cristianismo por «Dios». Inventaron el concepto del «Gran Espíritu», que es la fuente de todos los espíritus elementales. El pueblo nativo se resistió a pertenecer a la iglesia cristiana, pero le gustó la idea del Gran Espíritu. El concepto de un único Gran Espíritu se esparció de tribu en tribu a través de la región, hasta ser parte relevante de la religión de las poblaciones nativo americanas.

En los tiempos bíblicos, el politeísmo de Grecia y Roma enmarcaba la experiencia de las primeras comunidades cristianas. Las divinidades estaban asociadas con las fuerzas de la naturaleza. Zeus en Grecia, llamado Júpiter en Roma, era el dios del cielo y el rayo era su emblema. Afrodita en Grecia, llamada Venus en Roma, era la diosa del amor, y su hijo Eros, o Cupido, todavía se ve en las tarjetas del Día de San Valentín, con una flecha que apunta al corazón.

El *henoteísmo* es politeísmo con énfasis en la lealtad a uno de los dioses, o en la superioridad del dios de una persona o comunidad sobre los dioses de los extranjeros. En el mundo antiguo, cuando una nación conquistaba a otra, las estatuas de los dioses nativos eran destruidas y reemplazadas con estatuas de los dioses del país conquistador. Si cambiaban los gobernantes, cambiaban los dioses. En la historia bíblica de Rut, en Moab, Noemí le dice a Rut que no la siga de regreso a Israel. Rut le responde: «No me ruegues que te deje y que me aparte de ti; porque a dondequiera que tú vayas, yo iré; y dondequiera que tú vivas, yo viviré. Tu pueblo será mi pueblo y tu Dios será mi Dios. Donde tú mueras, yo moriré; y allí seré sepultada. Así me haga el SEÑOR y aun me añada, que solo la muerte hará separación entre tú y yo» (Rut 1,16-17). Note que, cuando Rut se muda a Israel, adora al Dios de Israel. Al cambiar de país, se cambiaba de dioses. Esto es henoteísmo.

La comunidad hindú combina el panteísmo con el politeísmo. Cada persona hindú puede escoger a qué dios adorará, pues la adoración de un dios es un medio para alcanzar un bien mayor: el reconocimiento de Brahman. La pluralidad de dioses se convierte en la unidad de uno, Brahman.

¿La persona cristiana se sentirá bien en el politeísmo? Probablemente no. Ya en tiempos del Nuevo Testamento el pueblo cristiano se dio cuenta de que su creencia en el único Dios de Moisés y de Jesús no podía ser reconciliada con los dioses nacionalistas de las diferentes naciones, o con los dioses de la naturaleza del politeísmo. El pueblo cristiano, por más de mil años, evitó con determinación asignar símbolos o hacer pinturas de Dios el Padre, pues querían evitar cualquier parecido entre su concepto de Dios y el de Zeus o Júpiter. Desde el punto de vista cristiano, los dioses del politeísmo son demasiado ordinarios, demasiado «mundanos» como para equipararlos con la sublime majestad del Santo de Israel.

¿Usted podría sentirse bien en alguno de estos modelos de entender a Dios, como pregunta el autor? ¿Cómo le explicaría a una persona que fuera politeísta el por qué usted cree que hay un solo Dios?

Teísmo o monoteísmo

Si el pueblo cristiano se uniera a un grupo de creyentes en Dios, con mucha probabilidad se unirían con otras personas monoteístas, como las comunidades judías o musulmanes. La palabra *teísmo* significa creer en Dios, y el monoteísmo confirma la creencia en una realidad divina, no en muchas. Lo que distingue al teísmo tiene que ver con la relación de Dios con el mundo. Según la comunidad teísta, Dios es *a se*, o sea, totalmente independiente y libre. Sin Dios, el mundo no existiría.

Más aún; la comunidad teísta afirma que Dios creó al mundo de la nada. Sin Dios, nunca hubiese habido la gran explosión cósmica conocida en inglés como el *Big Bang*. Aún hoy, el mundo natural depende en gran medida de la voluntad de Dios para existir. Si Dios cambiara su mente divina y retirara su apoyo, toda la realidad caería de pronto en una no-existencia, y ni nos

daríamos cuenta de la pérdida. Todo, incluyendo nuestra consciencia, desaparecería en un abrir y cerrar de ojos. De manera inversa, el hecho de que nos despertemos cada mañana y celebremos el canto de las aves es un don de la gracia de Dios a través de la creación.

El elemento clave en este modelo de Dios es la creación a partir de la nada, conocida como *creatio ex nihilo* en latín. Dios «...vivifica a los muertos y llama a las cosas que no existen como si existieran» (Romanos 4,17b).

Como Dios comienza con nada y luego crea al mundo, tenemos testimonio de que Dios es todo poder. Los símbolos bíblicos, como Señor y Rey, sugieren que construimos un modelo de Dios que contiene *aseidad* y omnipotencia.

Aún hay más en el teísmo. En contraste con el deísmo, el Dios de la comunidad teísta es activo. En lugar de dejar que el mundo siga su rumbo solo, el Dios del teísmo vigila a la naturaleza y a la historia de tal forma que se asegura de que, a la larga, la voluntad divina sea hecha. Diariamente Dios provee para el mundo; la comunidad teológica utiliza la palabra providencia para describir la actividad continua de Dios en el mundo.

La comunidad teísta tiende a creer en los milagros y en la oración. Los milagros no ocurren con frecuencia, pues la forma primordial en que Dios provee para el mundo es a través de la materia, la energía y las leyes de la naturaleza. La comunidad teísta está cerca de la deísta en este punto. Sin embargo, Dios puede intervenir de vez en cuando en un acto de providencia especial. Esto es lo que constituye un milagro. Los milagros son invisibles para la ciencia, porque no pueden reducirse a un incidente dentro de las leyes naturales.

De igual forma, la comunidad teísta ora pidiendo lluvia, sanidad, alivio y paz mundial. Cuando esta comunidad ora, espera que Dios escuche e incorpore esas oraciones en la voluntad divina para toda la creación. Recientemente, algunas personas pertenecientes a teologías más conservadoras en Norte América han propuesto un teísmo abierto. Al hablar de abierto quieren decir que Dios está abierto a una relación interdependiente con el mundo. Dios empieza con *aseidad* y libertad, pero entonces Dios sacrifica esa independencia. Dios decide limitarse libremente. Dios decide limitar el ejercicio del poder divino. Esta auto limitación divina abre la oportunidad al mundo para organizarse a sí mismo, y aún a caer en el pecado y en lo mundanal. Al ser abierto, Dios entonces reside con el mundo caído y trabaja dentro de este mundo para redimirlo.

En resumen, en contraste con la comunidad deísta, la teísta cree que Dios actúa en el mundo. En contraste con la politeísta, la comunidad teísta cree que sólo hay una única realidad divina. En contraste con el panteísmo, el teísmo cree que Dios es persona y que Dios es cualitativamente diferente al mundo; Dios ama al mundo como una persona amaría a otra. Aunque la mayoría del pueblo cristiano a través de los siglos ha sido teísta, algunas personas han considerado otras opciones, incluyendo el panteísmo.

Mire lo que Pablo dice en Hechos 17,28: «en él [Dios] vivimos, nos movemos y somos». ¿Qué modelo interpreta mejor lo que dice aquí? ¿El panteísmo? ¿El teísmo? ¿El panenteísmo?

Panenteísmo

Como indica la palabra *panenteísmo*, lo que aquí se afirma es que todas las cosas existen dentro del ser de Dios. Todo el mundo natural y la historia existen dentro del ser de Dios; sin embargo, estas cosas no agotan el ser de Dios. Queda un poquito de Dios, por así decirlo.

En ocasiones, la comunidad panenteísta usa una analogía humana. Dice que Dios se relaciona con el mundo como nuestra mente se relaciona con nuestro cuerpo. Por supuesto, nuestra mente es totalmente dependiente de nuestro cuerpo para existir, pero nuestro pensamiento parece trascender nuestro cuerpo en algunos momentos. Nuestra mente puede ver a nuestro cuerpo y aún guiarlo. El mundo es el cuerpo de Dios, y Dios es la mente del mundo.

Esto significa que Dios no creó al mundo de la nada. El panenteísmo rechaza la *creatio ex nihilo*. Prefiere la idea de la creación continua, *creatio continua*, para enfatizar que el mundo y Dios comparten una relación temporal. Para el panenteísmo, la creación continua es como la providencia para el teísmo. Además, esto implica que el mundo debe haber existido en el pasado por el mismo tiempo en que Dios ha existido. También afirma que el mundo seguirá existiendo mientras haya un Dios.

El Dios del panenteísmo es finito, no infinito. Quizá sea grande, pero no infinito. El cuerpo físico de Dios coexiste con el aspecto físico del Universo. Solo la mente de Dios trasciende la plenitud física.

Esto también significa que Dios no puede amar al mundo como amamos a otra persona. Más bien, Dios debe amar al mundo como amamos a nuestro propio cuerpo. El amor del Dios por el mundo es una forma de amarse a sí mismo.

La comunidad teológica procesal y algunas personas de la comunidad teológica feminista hallan atractivo al panenteísmo. Estas personas objetan las connotaciones culturales del teísmo, donde Dios es visto como un Rey, o Señor, o Padre omnipotente.

Esos símbolos de dominación, a través de los siglos, han tendido a reforzar el pensamiento jerárquico y el patriarcado. La comunidad feminista objeta también la creación a partir de la nada, porque implica poder total sobre el mundo. El panenteísmo provee un modelo alternativo atractivo para esta comunidad, pues muestra a Dios como conectado con las personas, como más relacional.

Lea nuevamente la sección en donde se presenta que el panenteísmo puede ser atractivo para la teología

feminista. ¿Por qué cree que esto puede ser así? ¿Qué cosas puede hacer la iglesia para evitar que el teísmo sea asociado con cosas como el patriarcado o el pensamiento jerárquico que puede hacer daño?

III. EJERCICIO DE LA PALABRA

Conclusión

Concepto de Dios	¿Creador?	¿Actúa en el mundo?	¿Independiente?
Ateísmo	No	No	No
Agnosticismo	No (¿?)	No (¿?)	No (¿?)
Deísmo	Sí	No	No
Panteísmo	Sí	No	No
Politeísmo	No	Sí	No
Henoteísmo	No	Sí	Sí
Teísmo	Sí	Sí	Sí
Panenteísmo	No	Sí	No
Teísmo trinitario	Sí	Sí	Sí

Hasta este momento, usted ha repasado los modelos habituales de Dios, algunos de los cuales han estado flotando en círculos religiosos por siglos. Como hemos indicado, la mayoría del pueblo cristiano del pasado ha concebido a Dios según el modelo del teísmo, o monoteísmo. Este modelo requiere que Dios y el mundo sean diferentes, separados, e independientes el uno del otro. Sin embargo, al esperar el futuro que Dios ha prometido, también esperamos que Dios habite totalmente un mundo. Ese mundo futuro –el que Dios declara que es «muy bueno»– entrará y permanecerá en el interior de la vida divina. La creación ya no será otra. Estará dentro de la vida personal e interactiva de Dios. El término panenteísmo es el que mejor describe lo que Dios promete. Hoy podemos ser teístas, pero en el futuro podríamos ser panenteístas.

Puede decirse mucho más sobre Dios. Aquí solo hemos dado las descripciones más breves de algunos modelos mentales de Dios, articulados en las mentes de personas cristianas y no cristianas. En el tiempo que tradición cristiana lleva en la tierra, el teísmo –en particular el teísmo trinitario– se ha convertido en el modelo preferido para conceptualizar a Dios. Sin embargo, la realidad de Dios en Dios mismo no puede reducirse al modelo teísta o a cualquier otro modelo. Dios es fundamentalmente un misterio. Como Pablo escribe: «¡Oh profundidad de las riquezas, de la sabiduría y del conocimiento de Dios! ¡Cuán incomprensibles son sus juicios e inescrutables sus caminos!» (Romanos 11,33).

Nos relacionamos con Dios a través de nuestra fe, no por medio del conocimiento que elimina el misterio divino. Aun así, nuestra fe busca entendimiento. Y el construir conceptos acerca de Dios es una forma de buscar un mayor entendimiento.